

Associació de Veïns
Camí Fondo
De Castelló



Escuela Unitaria Patos-Catalana. Grao de Castellón

Homenaje a la Maestra Doña Leonor Pérez Llobet

Grao de Castelló, 20 de julio de 2013

ESCUELA UNITARIA DE PATOS-CATALANA. GRAO DE CASTELLÓN.

INTRODUCCIÓN

Para entender "qué hacía una escuela así en un sitio como ese" hace falta conocer los antecedentes y el objetivos de la escuela pública en aquellos tiempos.

En el período de posguerra 1939-1951 no se crearon suficientes escuelas públicas en España. Eran tiempos difíciles y se aprovecharon, sobre todo, las precarias instalaciones escolares que la guerra dejó en pie, muchas de ellas provenientes del plan de edificaciones escolares –rurales o urbanas- que la 2ª República implantó entre los años 1931 al 1936.

Hay que esperar a 1953 para que la Ley de Construcciones Escolares que firmó Ruiz Giménez reanime la acción del Estado en este tema y posteriormente se diseñe el primer plan quinquenal de construcción de escuelas públicas. En 1956 faltaban 1.680.000 puestos escolares, o lo que es lo mismo, urgía crear más de cuarenta mil aulas para poder escolarizar a toda la población infantil en condiciones aceptables para los nuevos tiempos que corrían. El problema de la escolarización no se resolvería hasta la Ley General de Educación de 1970.

Durante el ministerio de Jesús Rubio (1956-1962) se impulsó definitivamente el Primer Plan Quinquenal de Construcciones Escolares, siendo éste el verdadero origen de la Escuela Unitaria de Patos-Catalana en el Grao de Castellón.

Mientras tanto había una gran cantidad de **escuelas unitarias** en las que un maestro o maestra atendía a un grupo de niños y niñas de todas las edades, generalmente en una única aula para cada sexo. Además, la escuela era –y lo es también ahora- un elemento esencial en los pequeños núcleos rurales y en asentamientos dispersos. Pero con el desarrollo económico de los 60 y su fuerte

aumento de la natalidad, muchos niños dejaron las escuelas de los pueblos para escolarizarse en la capital, siguiendo a sus padres. Esta circunstancia aceleró la despoblación de gran parte del territorio porque las familias enteras emigraron de sus pueblos y se trasladaron a la ciudad o la localidad en las que los niños estaban escolarizados.

De este modo la escuela unitaria rural fue la gran perdedora a partir de 1970 con la Ley General de Educación (la del BUP y del COU). La obligatoria especialización del profesorado para la segunda etapa, la necesidad de nuevos espacios, de mayor superficie y con más recursos no podía afrontarse desde la realidad de estas pequeñas escuelas pues eran incompatibles con esta nueva legislación, por lo que rápidamente fueron abandonadas.

LOS MAESTROS TITULARES: DÑA. LEONOR Y D. SANTIAGO

Dña. Leonor.

Mi nombre es Leonor Pérez Llobet, y nací el 13 de julio de 1924 en Cedramán, una minúscula pedanía del Castillo de Villamalefa, pequeño pueblo del interior de Castellón, trasladándome con toda mi familia cinco años después a Villafamés, donde pasé mi niñez; estos cambios de residencia no eran caprichosos sino que venían obligados por la profesión de mi padre, también maestro nacional, al ir adjudicándole destinos diferentes cada cierto tiempo.

En plena Guerra Civil y alternando con bombardeos y cierres temporales del Instituto Francisco Ribalta, inicié mis estudios de Bachillerato y tras la guerra aprobé la Reválida para acceso a la universidad, estudiando el primer curso de Filosofía y Letras en Valencia. No obstante venció la vocación de maestra que mi padre me supo transmitir con sus vivencias y acabé estudiando Magisterio, ganando la plaza de maestra en Villanueva de Alcolea, por concurso-oposición.



ANTIGUA FOTOGRAFIA DE DÑA. LEONOR EN CLASE -AÑOS '50-

El año 1962 pedí y conseguí el traslado a la escuela de Patos-Catalana del Grao de Castellón (vinculada al Colegio Nacional Sebastián El Cano del distrito marítimo) por lo que en septiembre iniciamos el curso 1963-1964 junto con el otro maestro titular, D. Santiago; él con los niños y yo con las niñas.

En 1972, se cierra esta escuela y me traslado al Colegio Nacional Sebastián El Cano del Grao hasta que en 1976 me quedé definitivamente en el Colegio Público Obispo Climent de Castellón hasta mi jubilación en octubre de 1989.



DÑA. LEONOR

A pesar de los achaques de la edad este año voy a cumplir 89 años, si Dios quiere. Hace tiempo, me pasearon con coche por delante del pequeño jardincillo que ahora ocupa el solar y de nuevo volví a recordar de cerca aquella etapa en esa escuela.

D. Santiago.

D. Santiago Martí Segura (1911-1990), nació en Herbés, residiendo de niño en Vallivana y Vallibona, ya que su padre era guardia forestal, sujeto también a vaivenes en su residencia y domicilio.

Tras una itinerante trayectoria como maestro en pequeños pueblos, en septiembre de 1963 a D. Santiago le concedieron el traslado a la Escuela Unitaria Patos-Catalana en el Grao de Castellón.



ANTIGUA FOTOGRAFIA DE D. SANTIAGO CON SUS ALUMNOS -AÑOS '50-

No exagero si digo que D. Santiago era la bondad hecha hombre. Su máxima de vida era: "No hagas a los demás lo que no te gustaría que te hicieran a ti, y trátalos como te gustaría que te tratarasen".

Y de hecho, empezaba cada día con una nueva pizarra donde aparecía un calendario o almanaque, dibujado a tiza por él, y una máxima, refrán o proverbio, como lema del día, situados en una esquina.

Era algo así:



Máxima:
"No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy"

Curiosamente llevó D. Santiago una trayectoria de futuros destinos escolares, paralela a la de Dña. Leonor: en 1972, dejó esta escuela para ir también al Colegio Nacional Sebastián El Cano del Grao y posteriormente impartió clases en el Colegio Público Obispo Climent de Castellón hasta su jubilación en octubre de 1981.

LA ESCUELA UNITARIA DE PATOS-CATALANA.

Durante los casi 10 años que fuimos maestros titulares, íbamos y volvíamos entre Castellón y la escuela con la moto "Vespa" de D. Santiago, con viento, lluvia o sol, por un "Camí Fondo" inicialmente de tierra, con baches y charcos. Y por supuesto, no había ninguna línea de autobuses o de transporte escolar y era todo un lujo disponer de coche particular, así que los niños venían a pie.

El entorno no tenía desperdicio: en plena zona inundable de marjal, con el agua superficial visible todo el año y acequias cenagosas con cauces de tierra, era habitual ver ranas, culebras y tortugas y barro, mucho barro.

Yo no tenía ninguna foto de la escuela, pero recientemente he podido ver algunas imágenes que me han dado una inmensa alegría, al trasportarme en el tiempo y devolverme al sitio:



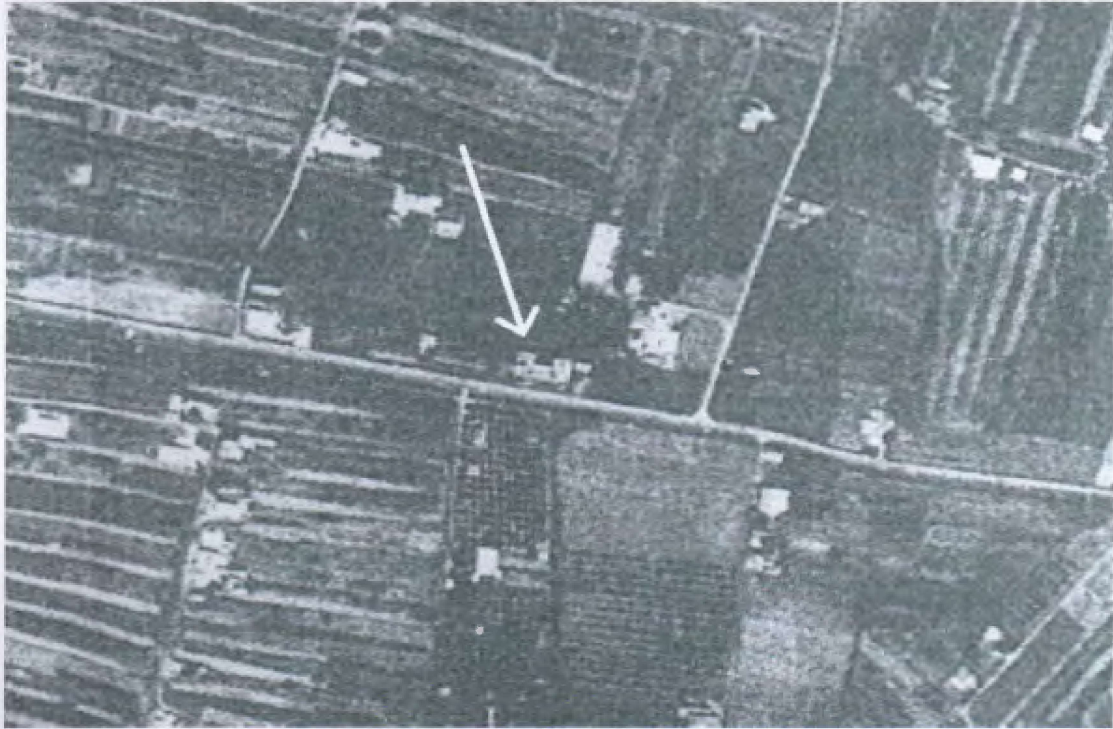
FOTOGRAFIA CEDIDA POR D. JOSÉ PRADES, EX-INGENIERO MUNICIPAL DEL AYTO. DE CASTELLÓN

Yo recordaba que era una construcción en planta baja, muy sencilla y barata, pintada de blanco, pero con ciertos toques de modernidad en el diseño de unos aleros o voladizos para proteger del sol la fachada acristalada que miraba al sur; también eran ciertamente atrevidos los muros inclinados que enmarcaban los dos accesos, cómo no, uno para cada sexo.

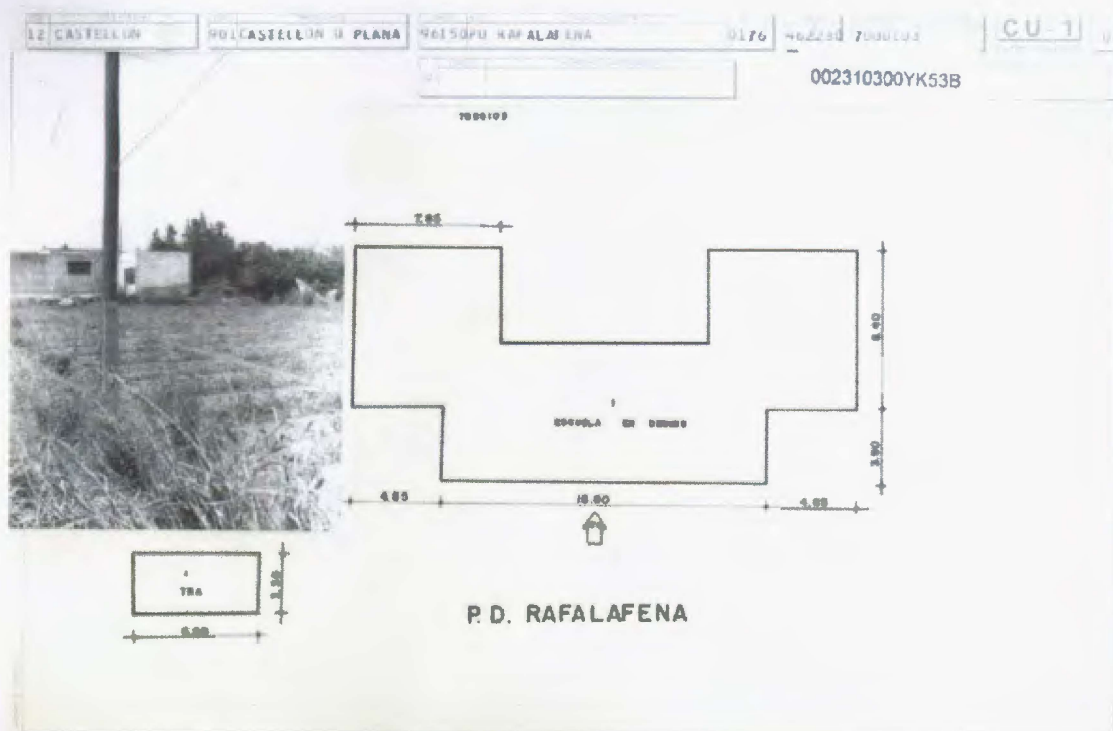
Constaba de dos aulas: una para las niñas y otra para los niños, ya que lo de mezclar niños con niñas (coeducación) todavía era un concepto demasiado avanzado para ese momento y que sólo se comenzó a implantar a mediados de los '70. Cada una de ellas acogía a unos 20 escolares.

Había un distribuidor previo a la entrada cada aula al que recaían los aseos de los niños/as, el del maestro/maestra así como un pequeño trastero; los días de lluvia lo utilizábamos como patio cubierto, mientras que los días apacibles salíamos al recreo jugando por el resto de la parcela, invadiendo incluso el propio Camí Fondo, al carecer de vallado, ya que no había problema alguno por tráfico rodado.

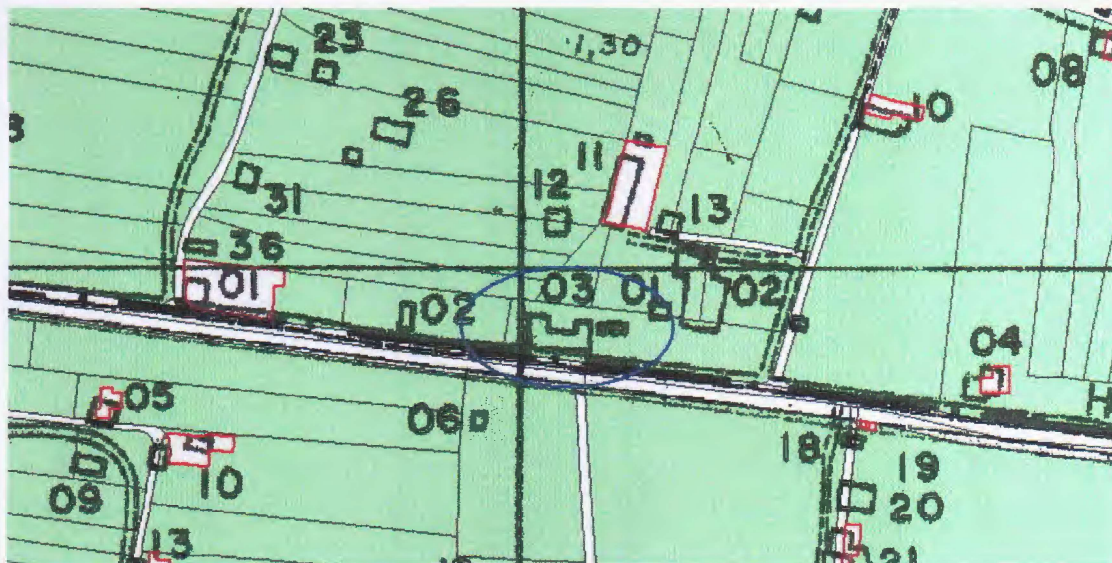
Posteriormente se levantó un comedor con cocina en otro modulo separado cercano, ya que la situación aislada de la escuela en un enclave periférico y rural hacía aconsejable que los niños se quedasen a comer.



FOTOGRAFIA AEREA FACILITADA POR LA CONSELLERIA DE AGRICULTURA, CASTELLÓN



FICHA CATASTRAL DE 1983, FACILITADA POR EL ARQUITECTO D. ANGEL CALLEJO, GERENCIA DE CATASTRO CASTELLÓN



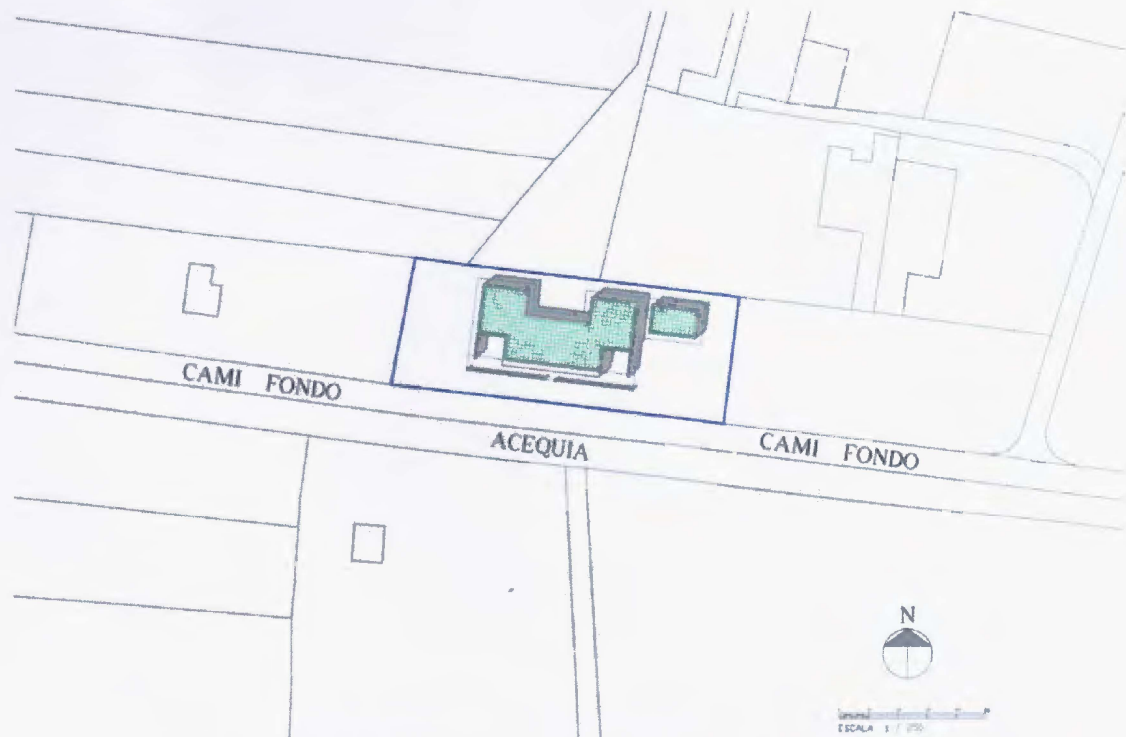
PLANO CATASTRAL DE 1983, FACILITADO POR LA GERENCIA DE CATASTRO DE CASTELLÓN

La organización, actividades y los servicios administrativos no lectivos los teníamos que resolver también los propios maestros.

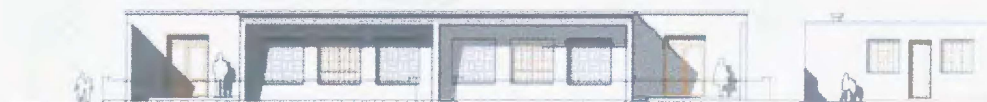
De este modo me convertí en la encargada de comprar por adelantado los libros, libretas, lápices y demás material escolar de las niñas para todo el curso (salía mucho más barato comprar al por mayor) y posteriormente me lo pagaban, si bien alguna de ellas, por problemas económicos, lo hacían a plazos según podían.

También tuve que comprar tela de algodón de color azul cielo (tela de "guinda", como así la llamaban) y localizar una modista que, por un precio asequible, nos hiciera unos bonitos baberos (en tres o cuatro tamaños diferentes, a los que añadía unos cuellos blancos), nos los probara en el colegio y finalmente los cobraba a cada niño. Toda mi vida he sido partidaria del babero dentro de la escuela pues siempre he dicho que: *« un simple babero iguala a todos los niños y sirve para tapar tanto el roto del pantalón de un niño humilde, como la marca "pija" del pantalón de un niño acomodado, dejando "fuera de la clase" las diferentes posibilidades económicas de los padres »*.

Posteriormente busqué una cocinera para el nuevo comedor escolar, Amalia Plaza, madre de Maribel, una alumna muy querida por mí y con la que todavía tengo muy buena relación; y cómo no, también llevaba la contabilidad y administraba el presupuesto del comedor, el pago de la compra de alimentos y cobrar las cuotas a los niños.



PLANO DE SITUACIÓN DE LA ESCUELA SOBRE EL PARCELARIO CATASTRAL -INTERPRETACIÓN DE A. AGOST-



PLANO DE PLANTA Y FACHADA DE LA ESCUELA -INTERPRETACIÓN DE A. AGOST-

Y para fiscalizar esta gestión y comprobar los resultados, ocasionalmente recibíamos la visita de la inspectora de educación de la zona con la que en cierta ocasión incluso llegamos a brindar con un vino dulce por el satisfactorio devenir

del centro escolar (recuerdo que la inspectora repitió otro vasito pues "le gustó mucho el vino", según dijo).

Como vemos, el funcionamiento y dedicación de antes no era como el de ahora: había mucha ilusión en mejorar y hacerlo bien ... y quedaba tanto por hacer ... No hay que olvidar que España empezaba entonces a crecer notablemente después de haber superado la durísima etapa de posguerra de los 40 y 50, lo que nos llenaba de optimismo y fuerza.



FOTO AEREA DE LA PARCELA EN LA ACTUALIDAD

Empezábamos la clase a las 9 de la mañana tras rezar una oración y a las 10 y media salíamos al recreo, que finalizaba con el reparto de un vaso de leche a todos los niños (esta leche procedía del programa de ayuda norteamericano en alimentación, que desde la posguerra se mantuvo hasta finales de los '60, complementando el almuerzo). Retomábamos la clase a las 11 y salíamos a la 1 de la tarde, pasábamos al comedor hasta las 2 y media y a las 3 volvíamos a clase, previa media hora de patio. A las 5 cada niño volvía a casa.

Las clases eran de lunes a sábado por la mañana incluido (el sábado se repasaba lo estudiado de lunes a viernes y se explicaba el evangelio de la semana). Además los domingos se oficiaba misa (creo que el sacerdote se llamaba Mosen Paco) por lo que también servía de iglesia a todas las personas que vivían por la zona. Y en

cierta ocasión, el Obispo de la Diócesis celebró allí la Confirmación para un grupo de alumnos, así como para otros jóvenes del entorno.

Tengo muchas vivencias de la escuela y aunque la memoria me falla, recuerdo una graciosa anécdota que me sucedió cuando, en mitad de la comida, salí del comedor y me dirigía al aula a recoger algo: en la solana de acceso y junto a la puerta de entrada me encontré a toda una "señora serpiente" dormitando y tomando el sol; nos dimos tal susto las dos que solté un fuerte chillido, de tal manera que salió resbalando, como pudo, hacia el camino, lo cruzó y se lanzó a la acequia. Salió todo el mundo alarmado del comedor para ver lo sucedido; luego me calmé y nos reímos.

La escuela apenas tuvo una vida de 10 años: el terreno de la marjalería estaba constantemente anegado (y tuvo serias inundaciones en algunas ocasiones) por lo que hacía difícil el trayecto a pie para muchos niños; la fuerte y persistente humedad siempre en el ambiente no resultaba nada agradable ni saludable, aunque fuera una escuela bastante soleada.

También el edificio se deterioró muy rápidamente por el inestable terreno sobre el que se cimentaba, por la humedad y la limitada calidad de la obra, debiendo ser demolida finalmente, tras servir una temporada como perrera municipal, según me dicen.

Sentí mucho el apartarme de esta escuela puesto que tanto los niños como los padres siempre fueron muy cariñosos conmigo.

Lo cierto es que guardo un imborrable recuerdo de aquellos maravillosos años.

A handwritten signature in black ink, enclosed within a large, loopy oval flourish. The signature appears to read "Leonor Pérez".

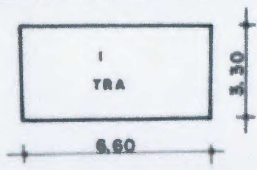
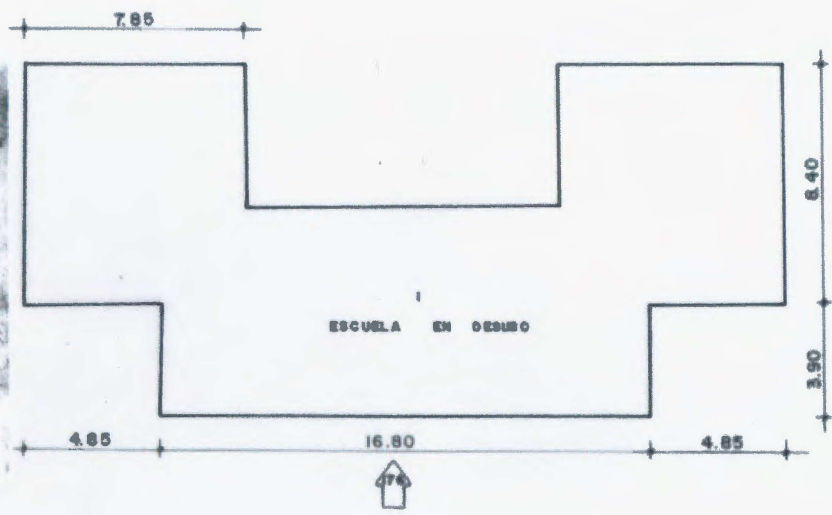
Dña. Leonor

En Castellón, primavera de 2013



12 CASTELLON	961CASTELLON D PLANA	96150PU RAFALAFENA	0176	462230	7000103	CU-
						002310300YK53B

7000103



P. D. RAFALAFENA